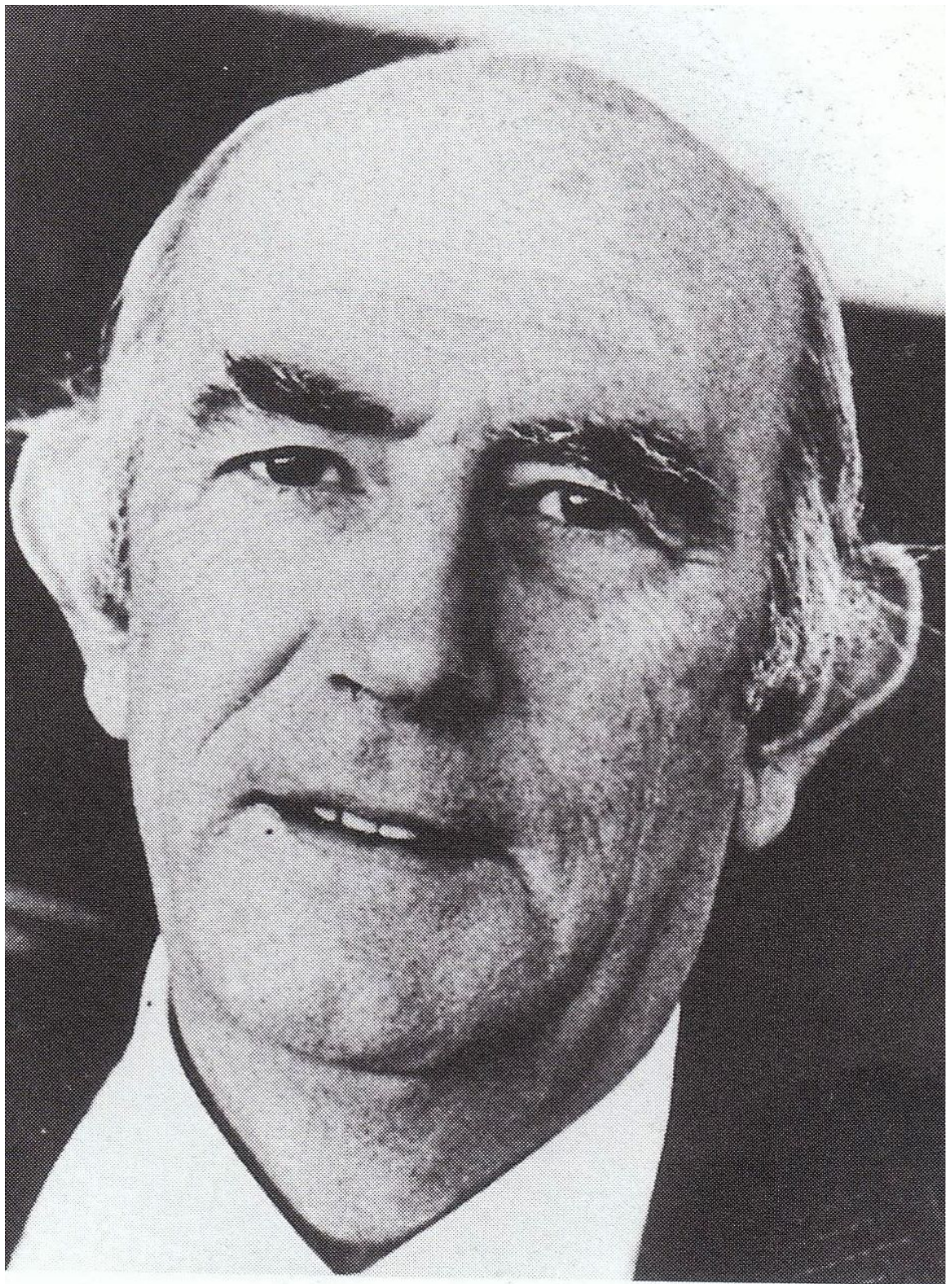




**SE TRANSCRIBE LITERALMENTE EL  
DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL  
EXCMO. Sr. Dr. D. MANUEL BERMEJILLO  
MARTÍNEZ, EN EL QUE SE CITA EL  
*CURRICULUM VITAE* DEL NUEVO  
ACADÉMICO ILMO. Sr. Dr. D. LUIS MANUEL  
Y PINIÉS.**

CONTESTACION DEL  
EXCMO. PROF. DR. D. MANUEL BERMEJILLO MARTINEZ  
PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Señores Académicos,  
Señoras y Señores:

Una vez más, tengo el honor, y no escasa alegría, de contestar, en esta Solemne Sesión de la Real Academia de Medicina de Bilbao, al Discurso Reglamentario que acabamos de oír, al nuevo Académico de número, el Profesor don Luis Manuel y PINIES. Y, ciertamente, es grande mi satisfacción por tratarse de un gran amigo mío; muy querido compañero y, en mi valoración, uno de los más valiosos internistas entre tantos como he conocido en este mismo Bilbao y sin salir de esta especialidad de la Medicina Interna: el Dr. Landín y el nunca olvidado D. Cesáreo DIAZ EMPARANZA, ejemplar, para mí, entre los muchos que traté en consultas médicas aquí y en otras provincias españolas: buen observador; gran meditador sobre el porqué y el cómo de cada enfermo; entregado sin escatimar tiempo para llegar a un diagnóstico correcto y en algún caso —como tuve ocasión de observarlo— con reiteración, caso obsesiva del caso clínico difícil.

Pues bien, si los mencionados colegas y amigos que termino de citar, nos ejemplarizaron con sus características (y dejo a un lado a Saldaña, Alonso y algún otro entre los cirujanos), creo acertar diciendo que el nuevo Académico, Profesor Luis Manuel y Pinies, merece —insisto, que al menos para mí—, vincularse a ese grupo de los magníficos médicos de esta Ciudad.

\* \* \*

Los discursos que reglamentariamente señalan los Estatutos de estas Corporaciones —y este es nuestro actual caso—, ordenan, que después de la lectura que el recipiendario ha de verificar, otro miembro Académico le conteste, dándole la bienvenida. Es, asimismo, habitual que el discurso de contestación se estructure en dos apartados o capítulos. El primero, a modo de presentación de la vida cultural del recipiendario, en el cual se relata su historia laboral-científica; ciertamente innecesaria, en la mayoría de los casos ya que el ocupar este puesto presupone unas condiciones que salen del corriente nivel profesional; creo yo, que este imperfecto «curriculum vitae», sería innecesario

para la mayoría de los Académicos, no obstante, sin duda, siempre sirve cual noticiario o recordatorio de hechos y trabajos, que, aún, para los más conspicuos son una revisión o una relación de méritos que pasaron desapercibidos o, fácilmente, quedaron en el olvido. Esta revisión, repito, a modo de «curriculum vitae», cual se denomina en los concursos-oposiciones de diversa índole, sólo un ligero malestar puede originar en el amigo Manuel y Pinies, por lo que tiene de loa, anuncio y reconocimiento público de su incansable trabajar.

El segundo de los señalados apartados que conforman estos discursos, es, para mí, mucho más difícil de resaltar, enjuiciar o criticar. Se trata en él de unos aspectos de la temática actual sobre la génesis e íntima bioquímica y biofísica del crecimiento y distorsión de las funciones celulares: crecimiento, nutrición, reproducción, cumplimiento regular de su recorrido vital en tanto unas con otras y todas las células en sus correlaciones vitalmente evolutivas, han de ajustarse a una medida hacia una teleología del total organismo, que se expresa en el «consensus unus», que decían nuestros predecesores del pasado siglo, y que roto o distorsionado —posiblemente— en una sola célula, sigue su loca capacidad reproductiva distásica y dismórfica, que en resumen conduce al temible padecer canceroso de cualesquiera localización. En la situación actual de los conocimientos de la oncología, se rebasó la localización inicial; las técnicas físicas y químicas de su diagnóstico y estamos en un terreno innovado, de día a día, con los conocimientos recientes de la genética y de la biología y patología molecular. Aquello que apuntaba como aspiración y primeros balbuceos SCHADE, sobre la Molecular Pathologie, está, ya, sobre el plano de sus primeras realidades y de esta situación y localizado el modelo del hepatoma, tiene no poca enjundia el discurso del nuevo Académico.

\* \* \*

En los últimos años de la tercera década del corriente siglo, conocí al Excmo. señor don Víctor Manuel y Nogueras, que fue Inspector General Médico de la Cruz Roja Española. Era don Víctor, un aragonés de pura cepa; algo rudo en el decir y con criterios e ideología firmemente fijadas. Fue notable y bien conocido quirúrgico en Madrid y en sus medios profesionales y Académicos; nuestra recordada Academia-Quirúrgica!, la más dinámica y de controversia de aquellos años veinte. A pesar de sus maneras «mañas», fue atento y respetuoso con aquello y aquellos que así lo merecieron; fuimos buenos amigos, compañeros del naciente Hospital Católico y le recordamos con verdadero afecto. Pasada la contienda Civil, de la que salió providencialmente con vida —aunque escuálido—, fue elegido Académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina, leyendo su discurso y toma de posesión el 21 de marzo de 1952. Desgraciadamente y después de laborar en la renovación de la Cruz Roja Nacional, y, también, como Vocal en la Directiva de la renaciente Previsión Sanitaria Nacional, enfermó y falleció en abril de 1958.

En los años en los cuales estudió la carrera, Luis Manuel y Pinies, tan solo le conocí de vista, por aquellos corredores y clínicas, escaleras y consultorios de los bajos de nuestro querido San Carlos; caserón entrañable a pesar de los malos ratos pasados en una Facultad revolucionaria y que gracias a la benemérita Junta Directiva actual del Colegio de Médicos, se salvó de otros males y es, hoy, un muy presentable ejemplo de lo que pueden hacer unos cuantos hombres con cabeza, voluntad y recta intención.

El ahora Profesor Manuel y Pinies, no tuvo, en aquellos años, relación de enseñanza alguna conmigo. Estudió las Médicas, con el docto y agudo clínico Profesor Agustín del Cañizo; mas, si me llegaron noticias, por otros alumnos, de su buena oposición a la plaza de Alumno Interno y, posteriormente, a la obtención del Premio Extraordinario de su Doctorado, allá por los años 1943 ó 44.

Por aquellos mismos años, su padre, el Dr. Manuel y Nogueras, me comunicó,

sin él tener noticias previas, que Luis había verificado unas oposiciones para Jefe de Clínica Médica del Santo Hospital de Basurto, logrando la plaza opositada. Creo recordar que la primera vez que hablé, larga y afectuosamente con el nuevo Académico, fue en julio de 1944, que tuvo la atención de venir a despedirme al barco — el «Magallanes» —, que me llevó a Estados Unidos de Norte América, en viaje de estudios y observaciones.

Posteriormente, la suerte oficial, me deparó la ocasión de conocer bien a fondo —creo yo—, a Luis Manuel y Piniés. Acacé esto con motivo de sus oposiciones a Cátedras de Patología General. Las oposiciones a Cátedras, son un tanto crueles, pesadas y llenas de encrucijadas, más evidentemente, permiten conocer muy a fondo a los aspirantes, tanto en preparación científica, como en la humana; en el saber general que no es solo lo que es ajustadamente de la materia a la que oposita, sino también de otros conocimientos generales; estructura mental que los presenta íntegramente, etc. Yo, repetidas veces he dicho que las oposiciones son una verdadera carrera de obstáculos. El tribunal, fue presidido por el entonces Rector de la Universidad de Valencia y Catedrático de Patología y Clínica Médicas, D. Fernando Rodríguez Fornos, ejemplar Profesor y Clínico y hombre de todos querido y respetado. Creo recordar que los restantes miembros de aquel Tribunal o vocales del mismo, fuimos los Profesores: Jiménez Díaz, Rodríguez Candela, Fernández Cruz y el que estas líneas escribe. Actuaban en liza oposicional, cinco o seis buenos opositores; jóvenes colegas, distinguidos en escuelas universitarias diversas. No puedo, ni debo recordar pormenorizando las vicisitudes de todos ellos a lo largo de los seis importantes ejercicios. Pero sí debo mencionar que todos ellos han llegado a ser Catedráticos; que uno de ellos era mi discípulo —de entonces— Francisco Díaz González; y otro, el bien conocido como Profesor, investigador y organizador de clínicas y gran amigo Profesor Eduardo Ortiz de Landázuri, y además, este últimamente citado, era discípulo predilecto de D. Carlos Jiménez Díaz!, apasionado por sus discípulos selectos. Pues bien, en la votación definitiva y para la primera cátedra, obtuvo los cuatro votos —más que precisos—, nuestro Luis Manuel y Piniés. No sé, claramente, si estas anécdotas debiera decir las yo aquí, porque más que a mí, le emocionarán a él.

Esta oposición a una Cátedra Universitaria, fue sin duda alguna, el reconocimiento público de la temprana preparación científica y su categorización clínica y didáctica. Sigamos, no obstante, la aportación de sus posteriores actividades, que confirman, por su calidad y reiteración, que esa dación de su Cátedra, fue tan sólo un hito en el casi inicio de su vida cultural, confirmada por una larga serie de manifestaciones y trabajos producidos en los siguientes años al citado 1946, confirmando su asiduo laborar e inagotable ambición de saber y enseñar.

Durante su etapa estudiantil le fue concedido el Premio Hernando; por oposición, también, los Premios Extraordinarios de la Licenciatura y del grado Doctoral y, como antes mencionamos, el internado en las Clínicas del Profesor Cañizo. Casi a la par, la también citada oposición al puesto de Internista del Hospital de Basurto. Fue médico, por oposición, de los Hospitales de la Beneficencia General del Estado y del Provincial de Madrid; médico de la Cruz Roja y, asimismo por oposición, Médico-Inspector y Residente de las Aguas Mineromedicinales, dependientes de la Dirección General de Sanidad.

Es importante recordar, por su carácter internacional, que verificó etapas como interno en la II —Medizinische Universitäts— Klinik, con el gran clínico Profesor Gustav V. Berman y demostrando su incipiente inquietud investigadora trabajó en el Physiologische Institut de Berlín, bajo la dirección de los Profesores W. Tredelenburg y E. Schutz; lo que, además, precisó del conocimiento de la lengua alemana y su perfección, capacidad muy de estimar, ya que su literatura científica será siempre un selecto ventanal en la vida de la cultura.

Otra prueba importante de la personalidad científica del Profesor Manuel y Piniés, la constituye, a mi modo de ver, la obtención, por concurso-oposición del importante

puesto de Director del Hospital Civil del Generalísimo en Bilbao, habida cuenta no solo de la importancia y significación de este cargo, mas teniendo, muy presente la calidad de los componentes del Tribunal que en esta ocasión intervino (y yo puedo decir esto, por conocer muy de cerca y tiempo a cada uno de los miembros de este Tribunal); ellos fueron: D. Carlos Jiménez Díaz, D. Pedro Laín Entralgo, D. Rafael Vara López, D. Emilio Díaz Caneja y D. José Luis Aldecoa.

La Dirección del Hospital fue otorgada a Piniés y la dirección y trabajos en esa etapa producidos dan buena cuenta de su influjo como Director y activo colaborador. Durante casi diez años, ejerció este cargo, llegando a buen camino la reorganización de sus servicios, complejos y crecientes en tan importante centro hospitalario; unido a la necesaria modernización de los mismos, sin olvidar el difícil asunto de su «financiación», problema árido y costosísimo, ya que, como todos sabéis, compleja es la elección de instrumental exploratorio y quirúrgico moderno, la terapéutica llamada física y por todo ello y sobre ello gravitando la consecución de aportes económicos que hagan posible la verificación de las necesidades ya mencionadas. ¡Cuánto trabajo! ¡Cuántas inquietudes!, y no pocos desengaños, como originan todos los puestos de mando, porque, como dice La Rochefoucauld, «La gratitud de la mayoría de las gentes, no es más que una secreta esperanza de nuevos y mayores beneficios».

A pesar de tan numerosas actividades, aún tuvo tiempo y ánimos para inducir a la creación, y de seguido, a la Dirección del Colegio Mayor «Gregorio de la Revilla», perteneciente al Instituto de Postgraduados, con 32 plazas; cuyo nombramiento procedió del Director General de Enseñanza Universitaria y del Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid.

Inició y promovió la Escuela Oficial de Ayudantes Técnicos Sanitarios de esta Capital y, como si fueran pocas todas las actividades que acabamos de señalar, durante en esos mismos años de la Dirección del Hospital, fue encargado de la Cátedra de Biología General del Curso selectivo-válido para Medicina, Biológicas, Farmacia e Ingenieros —labor docente verificada toda ella en la Escuela Politécnica de Ingenieros de Bilbao.

En 1962 y después de casi diez años de dirigir el Hospital de Basurto, se reintegró a la Universidad, dictando lecciones teóricas y prácticas, más el trabajo de clínicas en la Cátedra de Patología General de la Universidad de Granada; labor estrictamente universitaria desarrollada durante dos años.

Desde 1965 y en la Facultad de Medicina de la Universidad de la Iglesia de Pamplona, imparte cursos de Patología General, habiendo hecho posible un buen trabajo clínico, consultor, investigador y, por ende, docente. Todo ello impulsado por su casi anormal actividad —para mi modo de ver— con detrimento de las capacidades psicofísicas de cualesquiera organismo, por fuerte que sea su estructura.

Nos queda, con lo que llevamos mencionado sobre la labor docente y formativa desarrollada por el Profesor Manuel y Piniés, mencionar una importante faceta, específica, por demás, de los auténticos docentes. Me refiero, ahora, a la que podemos denominar «comunicación de conocimientos e inducción para otros», verificada con los compañeros que a su lado han iniciado o completado preparación técnica y clínica camino de hacerse, a su vez, destacados internistas.

Así acaeció con el después Profesor Domínguez; los Profesores González González, de la Higuera Rojas, Pajares, Bustamante y otros varios que han sido o son Profesores Numerarios o Adjuntos de Universidades, Jefes de Servicio en Hospitales Provinciales y en especialidades de la Seguridad Social. Es, además, diplomado en Sanidad por oposición y, dato importante, a su lado y en servicios clínicos por él dirigidos, se han llevado a cabo más de veintidós Tesis Doctorales, con temario variado, tales como las de González Gil, Ignacio Zubizarreta, Bustamante, Viota, Telenti, Barturen, Viar, Agote, Legorburu, Mateo Moreno, Barrallo, González Pinto, etc., estos y otros que no menciono por no alargar la relación, calificados con sobresaliente y otras varias calificadas

con aprobado. Además, su variada temática, pone de manifiesto a todo lector de estas cuartillas, docto en Medicina, la extensa posibilidad de sugerencias y comunicación de conocimientos que el Profesor Manuel y Pinies posee (temas de cardiología, hematología, bioquímica, enfermedades hepáticas, endocrinología, herencia cromosómica, etcétera).

Cuenta en su haber científico, con la publicación de casi medio centenar de artículos en Revistas Médicas y algunos en las extranjeras, tales como en Argentina, Francia —en su clásica y magnífica *Presse Medicale*— y en Alemania en la bien conocida *Munchener Med. Woch*; asistencia activa a Congresos en nuestra nación y en otras de allende los Pirineos. En toda esta labor ha demostrado el buen manejo de los cuatro idiomas extranjeros, convenientes para una pronta y original información.

Posiblemente para su padecer —tal pensamos los que tantos Tribunales de Cátedras hemos tenido que sufrir— ha sido Vocal ocho veces de Tribunales a Cátedras de Patología General, Patología Médica y de Psiquiatría y casi en otras tantas ocasiones, miembro de tribunales para puestos de diversas clínicas hospitalarias. Si a todo lo rápidamente enumerado agregamos los trabajos aún no publicados —pero de los cuales tenemos conocimiento cierto—; las múltiples conferencias dictadas en Centros Médicos y culturales de varias provincias y, sobre todo ello, agregamos su trabajo particular: consulta, consultaciones, etc., creo, sin temor a dudas que el Académico que hoy verifica el ingreso Reglamentario en esta Real Academia de Medicina, es casi fenómeno de la laboriosidad y del entusiasmo por la Medicina y por todos los «Saberes» en general. Todo ello, a mi modo de ver es muy plausible, muy admirable, pero... así se se «queman las personas con prematuridad».

Creo, sin temor a equivocarme, que es llegado el momento de glosar el importante trabajo científico que el recipiendario amigo, nos ha comunicado, seguido de las breves notas de su biografía científica que acabáis de oírme.

¡Ahí es nada aclarar la oncogénesis! Es, sencillamente, el problema mayor de la Medicina actual, por lo finos y complejos caminos moleculares por los que va su íntima dinámica productiva y, además, problema acuciante porque el cáncer —el tumor maligno— cualesquiera que sea su localización, constituye el más terrible calificativo que podemos dar a todo enfermo; sentencia de muerte en la mayoría de sus casos y postura triste y llena de angustia para los médicos que hacemos ese diagnóstico de proceso neoplásico maligno.

Expresado con sencillez y posiblemente, con verdad —es el eterno problema de la clásica y eterna Patología General—, de: *Disposición y Exposición*. Datos existen y nos ha mencionado el Profesor Manuel Pinies, que siendo tan pequeños y finos, como que son submicroscópicos, me permiten asegurar que la actual Ciencia, físico-química, molecular y enzimática, cada día más próxima a conocer el juego de los ácidos nucleicos y su regulación material y funcional; mecanismos de estimulación y represión, juegos constantes de feed-back y maravillosa recepción de informaciones, etc., que si nos separamos de nuestra diaria agitación mental, de nuestros negocios, de nuestros estados emocionales y, ya en silencio mental con nosotros mismos, pensamos despacio, sobre estas maravillas; meditamos, en esta palabra de valor semántico, bien conocido, vemos qué grande es la Vida y su Ordenación y qué diminutos somos nosotros que a fuerza de estudiar, observar e investigar, nunca llegaremos a conocer esta Vida que no hemos hecho nosotros.

Las consideraciones verificadas por Pinies, y los conceptos vertidos en el capítulo IV de su trabajo doctrinal, tienen una realidad y un valor de propia observación de indudable calidad. La metamorfosis celular, que la experimentación demuestra, en sus experiencias de regeneración intraperitoneal, con la aparición de células bipolares, muy distintas al hepatocito normal, del cual proceden, ponen de manifiesto ese «embrujo» modificador de la citogenia de unas células —procedente de una sola— y que son ya, la expresión evolutiva y variante del hepatocarcinoma.

Es evidente que, como expresa en su V apartado del trabajo, la célula neoplásica se «embrioniza» y, por ende, adquiere o posee una constancia reproductora y rápida para la génesis de células fijas, con su característica propiedad invasiva de otros territorios orgánicos, sin relación estructural determinada. No les basta, a estas neocélulas con su agitada reproducción, sino también una posibilidad de emigración y proyecciones a los más distintos y, aún, distantes órganos; donde fructifican fácilmente, como si «aquel terreno celular, pero del mismo organismo, dispusiera de una, también recepción o bienvenida», para esas agresivas células tumorales.

El cromosoma nuclear, anormal —rector prospectivo y nutritivo— y, aún, en el caso concreto de ser reconocido como «primum movens» ¡quizá! del proceso (tal acaece con el cromosoma Filadelfia), no es por sí suficientemente patógeno; necesita de algo más que le acompaña o que encuentra en el ambiente local o general, para poner en marcha la enfermedad propiamente neoplásica maligna, ya que en el caso citado del cromosoma Filadelfia, se ha demostrado existe en familiares de los enfermos y no se exterioriza o patentiza o hace patógena su reconocida patogenicidad aún en personas hermanas. Se conlleva, pero no se «hace» la enfermedad.

Los apartados IX y XI y todos los restantes, se prestan, casi exigen, a una comentarización que me parece interesante; pero no quiero seguir y, aparte de otras razones, facilito al atento grupo de oyentes que puedan felicitar a nuestro nuevo Académico y, también descansar de tanta lectura como les estamos proporcionando.

Enhorabuena al querido amigo Luis Manuel y Pinies y nuevo Académico numerario. Felicito a esta Real Academia y a sus insígnies componentes y buenos amigos.

Señoras y Señores, perdón por el cansancio que os hayamos producido y gracias múltiples por vuestra atención.

He dicho.